

Cómo se organiza la información textual. Reflexiones sobre la didáctica de la escritura

How textual information is organized. Thoughts on the teaching of writing

Margarita BORREGUERO ZULOAGA

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Italiana
mbzuloag@terra.es

RESUMEN

Uno de los aspectos más descuidados en la didáctica de la escritura es la organización de la información textual. Aquí presentamos: 1) Un marco teórico en el que se distinguen dos niveles informativos: a) la articulación de las oraciones en tema y rema y los esquemas de progresión temático-remática del texto; b) la distribución de la información dada y la información nueva. 2) El análisis de un texto literario que refleja la conveniencia de separar ambos niveles en el estudio de la estructura informativa. 3) Sugerencias para la didáctica de la escritura en L2 en relación con la disposición jerárquica y organizada de la información.

PALABRAS CLAVE

Texto.
Organización
informativa.
Tema.
Rema.
Didáctica.

ABSTRACT

Notwithstanding the increase of studies devoted in the last years to the problem of literacy acquisition and development, little attention has been paid to the global organization of information in the text. Here we propose: 1) A theoretical framework which distinguishes two textual information levels: a) the theme-rheme structure and the patterns of thematic progression; b) the distribution of given and new information. 2) The analysis of a literary text in which the convenience of such distinction is shown. 3) Cues and exercises for developing the writing competence in L2 particularly related to the hierachisation of textual information.

KEY WORDS

Text.
Information
levels.
Theme.
Rheme.
Writing
competence.

SUMARIO 0. Introducción. 1. Presentación del marco teórico. 2. Análisis de la organización informativa de un texto. 2.1. Articulación tema-remática y progresión temática. 2.2. La distribución de la información dada y la información nueva. 3. Aplicación a la didáctica de la escritura.

Aproximadamente desde principios de los años setenta surgió en el ámbito de la lingüística occidental un interés por el estudio de los textos que, de algún modo, retomaba la tradición inaugurada por la retórica y la poética clásicas. Pero han tenido que transcurrir varias décadas para que los logros conseguidos en el campo de la lingüística textual tuvieran su debido reflejo en la práctica de la didáctica lingüística y literaria. A pesar de que parece existir amplio consenso en torno al concepto de texto como unidad básica de comunicación y única manifestación accesible de nuestra actividad lingüística, frente a otras unidades lingüísticas, como la oración, que deben considerarse constructos teóricos y artificiales, solo recientemente han aparecido manuales escolares, tanto en Italia como en España, en los que la enseñanza de la lengua se realiza partiendo de la realidad textual (Altieri Biagi, 1994; Ferrari y Zampese, 2000; Zayas et al., 1997).

Muchos son hoy los aspectos de la constitución textual bien estudiados y descritos para casi todas las lenguas occidentales, en especial la función de los conectores y marcadores discursivos, las relaciones anáforas y, en general, el establecimiento de las redes de correferencia textual, así como el papel de las relaciones temporales expresadas mediante el juego combinatorio de las diversas formas verbales¹.

Sin embargo, faltan en nuestra opinión estudios que profundicen en aspectos que atañen directamente a la organización global de los discursos, en especial, referidos a la distribución de los tipos de información y a los mecanismos que permiten el avance de la información en un texto. Son todavía muy escasos los trabajos que se han dedicado a estos fenómenos, cuya proyección didáctica para la construcción adecuada de las unidades textuales es de gran importancia, como intentaremos mostrar en este trabajo. De nada sirve insistir en la correcta utilización de un conector o en el uso adecuado de los pronombres con función referencial, si no puede discernirse la razón última de la construcción textual: la transmisión de la información de forma organizada y jerárquica, es decir, accesible cognitivamente para nuestro destinatario. No hay que olvidar que la jerarquía informativa de los elementos del mensaje deberá coincidir, en un texto bien construido, con los intereses comunicativos del emisor, quien, por otra parte, necesita tener presente una imagen de su posible destinatario en el proceso de construcción textual para organizar la información de acuerdo con los conocimientos y expectativas de este destinatario, bien para reforzarlos bien para hacerles frente. En muchas ocasiones se echan de menos estas reflexiones tanto en los manuales de enseñanza de segundas lenguas como en la práctica en el aula.

El tratamiento de la articulación informativa del discurso está fuertemente condicionado por la modalidad oral o escrita de éste. Así, en la modalidad oral intervienen factores como la entonación, el volumen de voz y el ritmo, que adquieren gran importancia en cuanto marcadores de la estructuración informativa. En efecto, «le risorse fonologiche [...] siccome danno

¹ Entre los manuales más conocidos destacamos Halliday y Hasan, 1976; De Beaugrande y Dressler, 1981; Brown y Yule, 1983. Una temprana sistematización en Italia fue el librito de Micaela Verlatto (1983).

rilievo a qualche elemento e lo negano ad altri, sono fatte per dare al messaggio un'organizzazione gerarchica» (Simone 1995: 39). Nosotros nos limitaremos aquí a estudiar la organización informativa del texto escrito², y las posibles aplicaciones didácticas de nuestro planteamiento se referirán única y exclusivamente al proceso de escritura.

1. Presentación del marco teórico

Quizá el principal problema que afecta a este ámbito de estudio sea la proliferación de términos para designar los fenómenos cuyo estudio nos ocupa y la consiguiente confusión originada, que ha impedido en buena medida el entendimiento entre estudiosos procedentes de diversas escuelas u orientaciones teóricas (Daneš et al. 1974). Esto exige que todo estudio sobre estas cuestiones deba empezar indefectiblemente con la definición de los términos empleados³ y la justificación de la elección de esos términos en lugar de otros más o menos frecuentes en la literatura al respecto. Una breve presentación de los principales precursores en este campo nos ayudará a entender el origen del problema⁴.

Sin duda, los pioneros en la reflexión acerca de este nivel de estructuración textual fueron los lingüistas de la Escuela de Praga, principalmente Mathesius, Daneš y Firbas, si bien la mayoría de estos estudiosos se limitaron al ámbito oracional⁵. Al primero debemos la observación de que además de la estructura sintáctica y semántica de una oración, los elementos oracionales también establecen relaciones en un nivel informativo, al que llamé *functional sentence perspective*. Según esta estructura informativa, los enunciados pueden dividirse en dos campos funcionales que se caracterizan por presentar respectivamente el punto de partida de la comunicación (*base* de la expresión) y un ulterior desarrollo de dicho punto de partida (*núcleo* de la expresión). Mathesius indica que el punto de partida tiene como característica fundamental el tratarse de información conocida. Sin embargo, la asimilación de estos dos

² Somos conscientes de la necesidad de superar la polémica dicotomía entre textos orales y textos escritos y de que es más adecuado referirse a un *continuum* de discursos en los que se combinan rasgos de oralidad y de escrituralidad en proporciones variables. Pero, dado que los textos sobre los que versa este trabajo son textos prototípicamente escritos (textos narrativos literarios y artículos periodísticos), es decir, textos que se situarían en uno de los extremos del *continuum*, en los que los rasgos de escrituralidad dominan ampliamente sobre los rasgos de oralidad, prácticamente inexistentes, adoptaremos de ahora en adelante el término «texto escrito» sin más matizaciones.

³ De hecho, la falta de definiciones explícitas que se encuentra en muchos trabajos contribuye a acentuar el escaso entendimiento que existe entre los lingüistas que trabajan en este campo, cfr. Conte (1986).

⁴ Una exposición más extensa de la que aquí podemos ofrecer se encuentra en Jiménez Juliá (1986: 19-48) y Firbas (1974).

⁵ En rigor, la primera observación acerca de estos fenómenos se la debemos al estudioso francés Henri Weil, cuya obra *De l'ordre de mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes* (1844) contiene interesantes reflexiones acerca de cómo la estructura de la lengua refleja la estructura del pensamiento, de modo que el orden de las palabras en un discurso está determinado no por principios sintácticos, sino por el flujo de las ideas. Los términos propuestos por Weil son «punto de partida» y «enunciación» de los que se ofrecen definiciones tan lúcidas como la siguiente: «it was necessary that a word of introduction should precede the remark which it was intended to utter [...] there is then a point of departure, an initial notion which is equally present to him who speaks and to him who hears». La cita está extraída de la traducción inglesa (Weil ³1879: 29, *apud* Jiménez Juliá 1986: 20); cfr. Jiménez Juliá 1986: 19-23.

aspectos, la perspectiva desde la que se cuentan los hechos y el tipo de información suministrada, plantea problemas en el análisis de la estructura informativa de la oración, sobre todo en el caso de las oraciones que inician un texto.

A pesar de estos problemas, la mayoría de los seguidores de Mathesius, entre los que destacan Daneš y Firbas, mantuvieron la identificación, que ha tenido gran fortuna en la teoría lingüística, como atestigua su inclusión en los trabajos de numeroso autores posteriores (entre otros, Ferrari, 1994; Gutiérrez Ordóñez, 1997; Bustos Gisbert, 1996, 2000). A Firbas debemos el haber consagrado los términos *tema*, que ya se venía usando desde los estudios de Mathesius, y *rema*, que Firbas introdujo por su analogía con tema. Para complicar más las cosas, Daneš empezó a utilizar en sus publicaciones en lengua inglesa los términos *topic* y *comment* (Daneš, 1967, 1974)⁶.

Hubo, no obstante, un pequeño grupo de lingüistas que reaccionaron contra la identificación del tema con la información dada ya dentro del Círculo praguense, entre los que debe mencionarse a Trávníček y, según el cual: «If the beginning of the sentence is taken up by words or word-groups unknown from the preceding sentence, it shows that the essential feature of the theme of the sentence is something else than its being known from the preceding sentences» (Trávníček *apud* Jiménez Juliá 1986: 28). Estos autores defendían que el verdadero rasgo definidor del tema es su posición inicial en la oración. Pero fue M. A. K Halliday (1967) quien, inspirado en las ideas de Beneš, ofreció la mejor sistematización teórica al respecto, proponiendo su necesaria separación fundamentada en la convicción de que se trataba de dos niveles de estructuración textual. En este trabajo nos proponemos, siguiendo las sugerencias de Halliday, deslindar la articulación temática de la articulación informativa, analizando en detalle toda la complejidad que cada una encierra, y demostrar empíricamente, con análisis concretos, la utilidad de esta distinción. El principal argumento a favor de esta tesis es la certeza de que la identificación propuesta por Mathesius ofrece un instrumental teórico que no puede aplicarse al estudio de la estructura textual, ya que es necesario distinguir la ordenación de la estructura informativa de la oración, por una parte, de su conexión con el co-texto, por otra.

Tendremos que empezar por precisar que cada uno de estos pares de conceptos (tema y rema / información nueva e información dada) pertenece a un nivel lingüístico diverso. Los conceptos de tema y rema tienen su ámbito natural de aplicación en la oración y se refieren en concreto a la perspectiva desde la cual se cuentan los hechos. Así pues, la organización temáti-

⁶ No nos ocuparemos aquí de la propuesta de Firbas, conocida como el *dinamismo comunicativo*, que rechaza la dicotomía entre lo conocido y lo nuevo y concibe cada elemento oracional como portador de un grado de información que aumenta conforme progresa la oración, de modo que todos los elementos contribuyen en cierta medida al avance de la información (Firbas, 1974, 1992). Tampoco incluiremos en esta breve panorámica las aportaciones de la gramática generativa al estudio de las funciones informativas, que adoptaron y generalizaron los términos *topic* y *comment*, postulando que la articulación informativa de la oración tiene lugar en la estructura profunda, sin apenas relación con el orden lineal superficial (cfr. Dahl, 1969, 1974; Sgall, 1969).

ca es una de las opciones que tiene el autor para estructurar su texto de acuerdo con su intención comunicativa. Proponemos aquí la siguiente definición de estos conceptos:

- el *tema* es el punto de partida elegido por el autor para iniciar su oración; aunque con frecuencia se trata, desde el punto de vista morfosintáctico, de un sintagma nominal en función sujeto, son muy variadas las formas y funciones sintácticas que pueden desempeñar la función informativa temática.
- el *rema* es el desarrollo de ese punto de partida que, por lo general, constituye el resto de la oración y sigue indefectiblemente al tema.

De lo anterior puede deducirse que la disposición lineal de los elementos de la oración es determinante para poder distinguir el campo temático del remático⁷. Cabe preguntarse, qué importancia tienen tales nociones para la organización global del discurso, que es de lo que aquí se trata. Pues bien, lo verdaderamente interesante para el analista del discurso es el estudio de los mecanismos que permiten el encadenamiento o articulación de los temas y los remas de las oraciones que conforman un texto, en otras palabras, lo que se conoce como patrones o esquemas de progresión temática o, mejor dicho, temático-remática. Fue precisamente Daněš (1970, 1974) el primero que se atrevió a traspasar el nivel oracional para llevar a cabo el estudio de las funciones informativas en el nivel discursivo, proponiendo la construcción de los esquemas de progresión⁸.

Normalmente se reconoce que el número de estos esquemas es bastante reducido (Daněš, 1970; Ferrari, 1994; Ferrari y Zampese, 2000; Bustos Gisbert, 2000; Bassols y Torrent, 1997), siendo los principales:

1) la progresión temático-remática *lineal*, en la que (parte de) el rema de una oración se convierte en el tema de la siguiente. Por ejemplo,

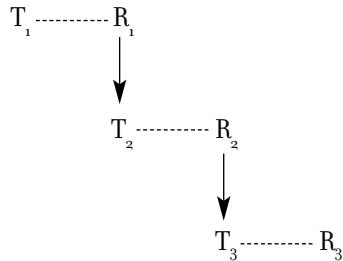
Ieri sera abbiamo preso in DVD Il Ciclone. Questo film ha avuto un grande successo in Italia qualche anno fa.

En este caso, *Il Ciclone* que forma parte del rema de la primera oración, se convierte en el tema *Questo film* de la oración sucesiva. Sin embargo, este tipo de progresión solo puede reali-

⁷ No parecen ser de la misma opinión Ferrari y Zampese (2000: 335-340) quienes consideran que el tema es la persona, animal, objeto o entidad abstracta de que se habla, siempre y cuando vaya antepuesto al predicado, lo que excluye la tematización de los complementos circunstanciales o de los propios predicados, como en *Grande la vittoria degli azzurri a Seul*, oración en la cual, según estos autores, el tema sería *la vittoria*.

⁸ No hay que olvidar que en el momento en que Daněš supera el ámbito oracional empieza a postular la separación de la articulación *tema-rema* de la distribución de la información dada y la información nueva, aunque tales ideas no llegaron a cuajar (cfr. Jiménez Juliá 1986: 35-40).

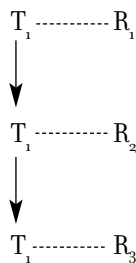
zarse en un número limitado de oraciones, de otro modo la información apenas si avanzaría en el texto y el resultado sería una monotonía insufrible para el lector. Gráficamente lo podemos representar así:



2) la progresión temático-remática de *tema único o constante*, en la que un único elemento es el tema de varias oraciones, cada una de las cuales introduce un nuevo rema. Por ejemplo,

Questo film ha avuto un grande successo in Italia. Invece è quasi sconosciuto in Spagna, perché non è stato distribuito.

En este caso, tenemos un único tema *Questo film*, y tres secuencias, cada una de las cuales introduce un nuevo rema (nótese que en las dos últimas, al no haber cambio de tema, éste queda elidido): *ha avuto un grande successo in Italia, è quasi sconosciuto in Spagna, non è stato distribuito*. Si el fragmento textual en el que tiene lugar este tipo de progresión es considerablemente amplio podemos hablar de progresión de *hipertema*. Este tipo presenta los mismos inconvenientes que el tipo anterior, incluso el avance informativo es aún menor. Su representación gráfica es la siguiente:

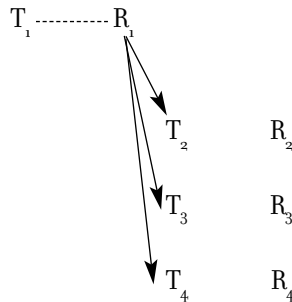


3) la progresión temático-remática de un *hiperrema*. Se trata de aquellos casos en los que las varias oraciones que forman el texto desarrollan todas un rema global, que por lo general ha sido enunciado con anterioridad, pero que puede quedar implícito. Veamos un ejemplo:

Uno degli impegni più noiosi è l'organizzazione di matrimoni. Gli inviti con le informazioni richieste dagli sposi devono essere pronti al meno tre mesi prima delle nozze. La chiesa o il

comune vanno decorati con fiori, tappeti ed altri oggetti. Dobbiamo sistemare le ville, provvedere il catering, camerieri e cuochi, e tutti i dettagli: dalle tovaglie e le posate ai menu e le candele. Musicisti e animatori sono contrattati ed i suggerimenti di amici e parenti eseguiti per fare una festa indimenticabile per tutti.

Aquí el hiperrema explícito en la primera oración es *l'organizzazione di matrimoni* y el resto de las oraciones del texto desarrollan este hiperrema exponiendo las distintas acciones que integran la organización mencionada. La representación gráfica más adecuada es la siguiente:



Como puede observarse en el gráfico, cada una de las oraciones que desarrollan el hiperrema tiene a su vez su propio tema y su propio rema, y esto permite que la riqueza y variedad informativa introducida por este tipo de progresión sea muy superior a la de los casos anteriores.

Es prácticamente imposible encontrar un texto en el que únicamente aparezca un tipo de progresión; lo normal, como veremos, es la hibridación entre los tres tipos que se combinan de forma que cada texto tenga un esquema de progresión temático-remática característico. Es más, son frecuentísimos también los saltos informativos, es decir, cuando no existe ninguna conexión entre el tema y el rema de una oración y el tema y el rema de la siguiente; son precisamente estos saltos los que permiten que haya un verdadero avance en la información. El hecho de que apenas existan estudios en los que se haya identificado la existencia de estos saltos (Daněš 1970: 78) constituye una prueba de que la aplicación de los esquemas de progresión temático-remática al ámbito textual se han limitado por lo general a la sucesión de dos o tres oraciones, pero nunca se ha llevado a cabo sobre textos más extensos, como nos proponemos hacer aquí.

Por otra parte, los conceptos de información dada e información nueva son propiamente discursivos, ya que resulta muy difícil en el restringido ámbito de una oración poder discernir qué información ha sido introducida previamente. Es obvio que la coherencia textual no puede basarse solo en la adición de información nueva, es necesario establecer un equilibrio adecuado que permita ligar la información ya introducida con la información que se va añadiendo. Por eso, en el proceso de construcción textual juegan un papel importante todos los

recursos con que cuenta una lengua para recuperar y retomar la información ya introducida, recursos que se conocen normalmente con el nombre de mecanismos de cohesión. Los que más nos interesan a nosotros aquí son los mecanismos de repetición y de sustitución y la elipsis. Dentro de los mecanismos de sustitución, hay que distinguir los de sustitución léxica y los de sustitución pronominal. Entre los primeros se encuentra la sinonimia, la hiponimia, la hiperonimia, etc. y entre los segundos, la anáfora, la catáfora, la deixis endofórica. Todos estos elementos pueden aparecer tanto en el campo temático como en el remático de las oraciones que forman un texto⁹.

Preferimos hablar de información dada y no de información conocida, porque en lo que se basa la cohesión textual no es en el conocimiento que de esa información tenga el receptor (factor que, sin embargo, puede ser fundamental para la coherencia), sino en el hecho de que esa información retome otra que ya ha aparecido con anterioridad en el mismo discurso (Allerton, 1978).

Una vez establecida esta distinción, no podemos dejar de observar que la identificación entre tema e información dada encuentra su justificación en la frecuencia con que la información ya introducida en el texto ocupa la posición temática en las oraciones que siguen a aquella en que tal introducción tuvo lugar. Ahora bien, el hecho de que en numerosas ocasiones el tema sea un elemento previamente introducido responde precisamente a la intención comunicativa del autor y a su estrategia de planificación del discurso. Es lógico pensar que si el hablante trata de que su mensaje sea lo más accesible posible, elegirá como punto de partida un elemento cuya identificación no implique un gran esfuerzo cognitivo por parte del receptor.

También es importante tener en cuenta que la estructura informativa de una oración suele presentar un esquema habitual que varía en cada lengua y que suele corresponderse con el orden en que normalmente aparecen las funciones sintácticas en una oración neutra, es decir, descontextualizada y que no responde a una intención comunicativa diversa de la mera transmisión de información. Así, para las lenguas románicas, este orden suele ser SVO, de modo que esto explica la frecuente identificación de la función sujeto (o en su defecto del papel semántico de agente) con el tema de la oración. Obviamente, la estructura sintáctica de una lengua determina para cada comunidad lingüística unos patrones de acceso cognitivo a la información que desarrollan unas expectativas en relación con el orden en que se presentará dicha información. Como veremos más adelante, la violación de dichas expectativas constituye uno de los principales recursos con que contamos en la elaboración del texto escrito.

2. Análisis de la organización informativa de un texto

Las ventajas de la separación conceptual que hemos propuesto en el apartado anterior pueden observarse mejor en un análisis concreto de la organización informativa de un tex-

⁹ Una buena sistematización de estos recursos en Castellà, 1992.

to. Analizaremos aquí un texto extraído de *Le città invisibili* de Italo Calvino: «Le città e la memoria.2».

All'uomo che cavalca lungamente per terreni selvatici viene desiderio d'una città. Finalmente giunge a Isidora, città dove i palazzi hanno scale a chiocciola incrostate di chioccioline marine, dove si fabbricano a regola d'arte cannocchiali e violini, dove quando il forestiero è incerto tra due donne ne incontra sempre una terza, dove le lotte dei galli degenerano in risse sanguinose tra gli scommettitori. A tutte queste cose egli pensava quando desiderava una città. Isidora è dunque la città dei suoi sogni: con una differenza. La città sognata conteneva lui giovane; a Isidora arriva in tarda età. Nella piazza c'è il muretto dei vecchi che guardano passare la gioventù; lui è seduto in fila con loro. I desideri sono già ricordi.

Para llevar a cabo este análisis hemos diseñado un gráfico en el que a) en primer lugar se separan cada una de las oraciones de un texto, b) a continuación cada oración es dividida en campo temático y campo remático, c) la información dada aparece en cursiva (v. Diagrama 1).

2.1. *Articulación tema-remática y progresión temática*

Antes de iniciar el análisis queremos hacer una pequeña reflexión sobre el arduo problema de segmentar el texto en oraciones. Propiamente hablando, la oración es una unidad que pertenece al nivel de la organización sintáctica de la lengua y, por tanto, no es la más adecuada para el nivel informativo, siguiendo la tripartición de niveles lingüísticos propuesta por Daněš (1974). Sería necesario elaborar los criterios que nos permitieran identificar las unidades temático-remáticas de un texto o unidades de la articulación informativa¹⁰. Ante la falta de propuestas en este ámbito para el texto escrito, ya que las propuestas de Halliday (1967) se refieren únicamente al texto oral, y dado que en la mayor parte de los casos las oraciones se pueden identificar con este tipo de unidades, en este trabajo se considerará la oración como base para la segmentación del discurso en unidades de articulación informativa, aunque sería más exacto hablar de esquemas de predicación.

A pesar de que el orden lineal en que se disponen los elementos oracionales es fundamental para poder determinar si un elemento pertenece al campo remático o al temático, otro problema que se plantea es la frecuencia con que aparecen oraciones insertadas dentro de otras, lo que en ocasiones supone que primero se presenta el tema de una oración, a continuación se introduce otra oración con sus respectivos tema y rema y, por último, aparece el rema de la primera oración (es el caso de las oraciones 1 y 2, y 6 y 7 del texto de Calvino).

El primer argumento en contra de la identificación entre el tema y la información dada nos lo ofrece el análisis de la oración inicial de cualquier texto, en el que toda la información es nueva, es decir, aparece por primera vez. Recordemos que en nuestro análisis no tenemos en

¹⁰ A este respecto resultan interesantes las propuestas de János S. Petőfi (1996) para delimitar las unidades de comunicación y las unidades de composición textual.

TEMA	REMA
T ₁ All'uomo	R ₂ cavalca lungamente per terreni selvatici
T ₂ (= T ₁) <i>che</i>	R ₁ viene desiderio d'una città
T ₃ (= T ₂ = T ₁)	R ₃ giunge a Isidora.
Finalmente ∅	R ₄ i palazzi hanno scale a chiocciola incrostate di chiocciole marine,
T ₄ (← R ₃) <i>città dove</i>	R ₅ si fabbricano a regola d'arte cannocchiali e violini,
T ₅ (= T ₄) <i>dove</i>	
T ₆ (= T ₅ = T ₄) <i>dove</i>	
T ₇ (= T ₃ = T ₂ = T ₁)	R ₇ è incerto tra due donne
quando <i>il forestiero</i>	R ₆ ∅ ne incontra sempre una terza,
T ₈ (= T ₆ = T ₅ = T ₄) <i>dove</i>	R ₈ le lotte dei galli degenerano in risse sanguinose tra gli scommettitori
T ₉ (R ₄ + R ₅ + R ₆ + R ₇ + R ₈) <i>A tutte queste cose</i>	R ₉ <i>egli pensava</i>
T ₁₀ (= T ₇ = T ₃ = T ₂ = T ₁)	R ₁₀ <i>desiderava una città.</i>
quando ∅	R ₁₁ è dunque la città dei suoi sogni: con una differenza.
T ₁₁ (= T ₈ = T ₆ = T ₅ = T ₄) <i>Isidora</i>	R ₁₂ conteneva <i>lui</i> giovane;
T ₁₂ (= T ₁₁ = T ₈ = T ₇ = T ₆ = T ₅ = T ₄) <i>La città sognata</i>	R ₁₃ ∅ arriva in tarda età.
T ₁₃ (= T ₁₂ = T ₁₁ = T ₈ = T ₆ = T ₅ = T ₄) <i>a Isidora</i>	R ₁₄ c'è il muretto dei vecchi
T ₁₄ <i>Nella piazza</i>	R ₁₅ guardano passare la gioventù;
T ₁₅ (< R ₁₄) <i>che</i>	R ₁₆ è seduto in fila con <i>loro</i> .
T ₁₆ (= T ₁₀ = T ₇ = T ₃ = T ₂ = T ₁) <i>lui</i>	R ₁₇ sono già ricordi.
T ₁₇ <i>I desideri</i>	

Diagrama 1

cuenta los posibles conocimientos del receptor acerca de la información textual, ya que este es un aspecto que varía de lector a lector de modo que para algunos toda la información será nueva, mientras es posible que para algún lector toda la información sea conocida (p. ej. es difícil que un biólogo encuentre información nueva en un manual escolar sobre ciencias naturales), lo que no impide que haya articulación informativa en el texto¹¹.

En el caso de un texto literario, como el que aquí analizamos, no hay peligro de que la información pueda ser conocida para quien se enfrenta al texto por primera vez, de modo que no hay elementos ya dados en la primera oración. El tema de esta oración es *l'uomo* que sintácticamente desempeña la función de objeto indirecto en la oración *all'uomo viene desiderio d'una città*. Esta es en verdad la primera unidad temático-remática del texto, pero para respetar el orden lineal hemos colocado la parte remática tras la oración de relativo que se inserta para modificar el sintagma *all'uomo*. El tema de la oración de relativo se mantiene respecto de la anterior (T₁=T₂), pero el elemento introducido es retomado mediante el pronombre relativo *che*.

En la tercera unidad u oración, la posición inicial está ocupada por un adverbio de tiempo, *finalmente*, que contrasta con el adverbio *lungamente* de la oración anterior. Dado que este elemento tiene fundamentalmente una función conectiva más que circunstancial, queda al margen de la articulación temático-remática. Se mantiene el tema de las unidades anteriores, pero por tratarse de información ya conocida para el lector, es posible la elipsis del tema (que aquí marcamos con Ø). El resto de los elementos forman parte del campo remático. La aposición que especifica las características de *Isidora* está formada por distintas unidades oracionales que comparten un mismo tema que es la propia *Isidora*, que aparece recogida gracias al pronombre relativo *dove* que desempeña la función de complemento circunstancial de lugar en todas ellas, cuatro en total (son las unidades 4, 5, 6 y 8). Todo esto queda representado de forma más clara en el Diagrama 2 que contiene todos los tipos de progresión temática del texto.

El tema 9 recoge todas las unidades anteriores (4-8), por tanto se trata también de un elemento conocido, al igual que en T₇ en el que el tema es de nuevo *l'uomo*, aquí reemplazado por una expresión co-textualmente sinónima, *il forestiero*, punto de partida de esta unidad. *Quando* es un elemento que no admite en italiano otra posición que la inicial, de modo que su colocación en el orden de palabras no responde a la intención comunicativa del autor, sino a las restricciones sintácticas de la propia lengua; por eso queda excluido de la articulación temático-remática (véase las unidades 7 y 10).

En las unidades 11, 12 y 13 volvemos a encontrar el tema más frecuente de este texto: *Isidora* (T₁₁), *la città sognata* (T₁₂), *a Isidora* (T₁₃). Observamos que otros elementos informativamente no nuevos vuelven a aparecer en el campo remático, todos relacionados con *l'uomo* presen-

¹¹ En determinados tipos de textos, como los artículos periodísticos o textos científicos especializados, el autor marca explícitamente la información que supone conocida por su interlocutor y la información que considera novedosa, de modo que es posible encontrar las huellas textuales de su presunción de conocimientos compartidos con el interlocutor. Agradezco esta observación y otros interesantes comentarios sobre este trabajo a Pura Guil Povedano.

tado en la primera unidad: *suoi* (R₁₁), *lui* (R₁₂) y la elipsis de la unidad 13. La preferencia de Calvino por situar en posición temática elementos que indican la situación espacial de la acción vuelve a manifestarse en el tema 14 con un elemento completamente nuevo que rompe la progresión temática *nella piazza* (sin embargo, esta ruptura no es total ya que existe una evidente relación metonímica entre *città* y *piazza*). El texto se cierra con una unidad sin aparentes conexiones temáticas con el tema anterior.

Analicemos ahora la progresión temática en el siguiente diagrama (v. Diagrama 2). Observando este esquema, podemos distinguir tres elementos cuya repetida aparición en la posición temática constituye uno de los principales mecanismos de cohesión textual. Por una parte, *l'uomo* que es el tema de las unidades 1, 2, 3, 7, 10 y 16; por otra, *Isidora*, tema de las unidades 4, 5, 6, 8, 11, 12, 13, y 14; por último, *i desideri* que aparece como tema de las unidades 9 y 17. El patrón de progresión predominante es, pues, el de tema constante, e incluso en el caso de *Isidora* se podría hablar de un hipertema, lo que concuerda perfectamente con la intención comunicativa del escritor, que como sabemos concibe cada uno de los textos que integran *Le città invisibili* como un pequeño poema en prosa dedicado a una ciudad fantástica¹²: «Esistono libri che parlano di luoghi del mondo come se fossero fondali scenici in attesa che l'azione s'impadronisca di loro: *Le città invisibili* di Italo Calvino è certamente uno di questi [...] il tema della città dotata di vita propria» (Ravazzoli, 1987: 193). Tengáse en cuenta, no obstante, que para evitar monotonías en la narración, el autor ha esbozado tres líneas temáticas que además son frecuentemente interrumpidas por otros tipos de progresión; se trata de la hibridación de la que hemos hablado más arriba.

También se advierten progresiones de tipo lineal, como las que tienen lugar entre el rema 3 y el tema 4, o entre el rema 14 y el tema 15. Pero, sin duda, el caso más espectacular de este tipo es aquel en el que varias unidades, en concreto, los campos remáticos de las unidades 4, 5, 6 y 8 y la unidad 7 completa, aparecen recogidos en el tema 9 con la expresión déictica *a tutte queste cose*, tema que reaparece en la unidad 17 bajo el término *i desideri*.

Al no haber saltos en la progresión temática, la información avanza lentamente, a veces con una cadencia casi repetitiva, que contribuye a acentuar el carácter poético del texto. Por ejemplo, en la unidad 10 no se introduce ninguna información nueva, puesto que la información de que este hombre *desiderava una città*, había aparecido ya en el rema 1 *viene desiderio di una città*. Pero la unidad 10 aparece en el texto después de que el deseo de la ciudad se ha concretado en *palazzi con scale a chiocciola incrostate di chioccioline marine*, en *cannocchiali e violini*, en *lotte dei galli*. Esta unidad permite precisamente ligar los deseos del viajero, que constituye el eje temático de las tres primeras unidades, con la descripción de Isidora realizada en las cinco siguientes. No hay información nueva explícita, pero sí un engarce entre dos bloques textuales que es la clave para captar la poeticidad del texto.

¹² En palabras del propio autor: «Penso d'aver scritto qualcosa come un ultimo poema d'amore alle città» (Calvino [1972] 1993: ix).

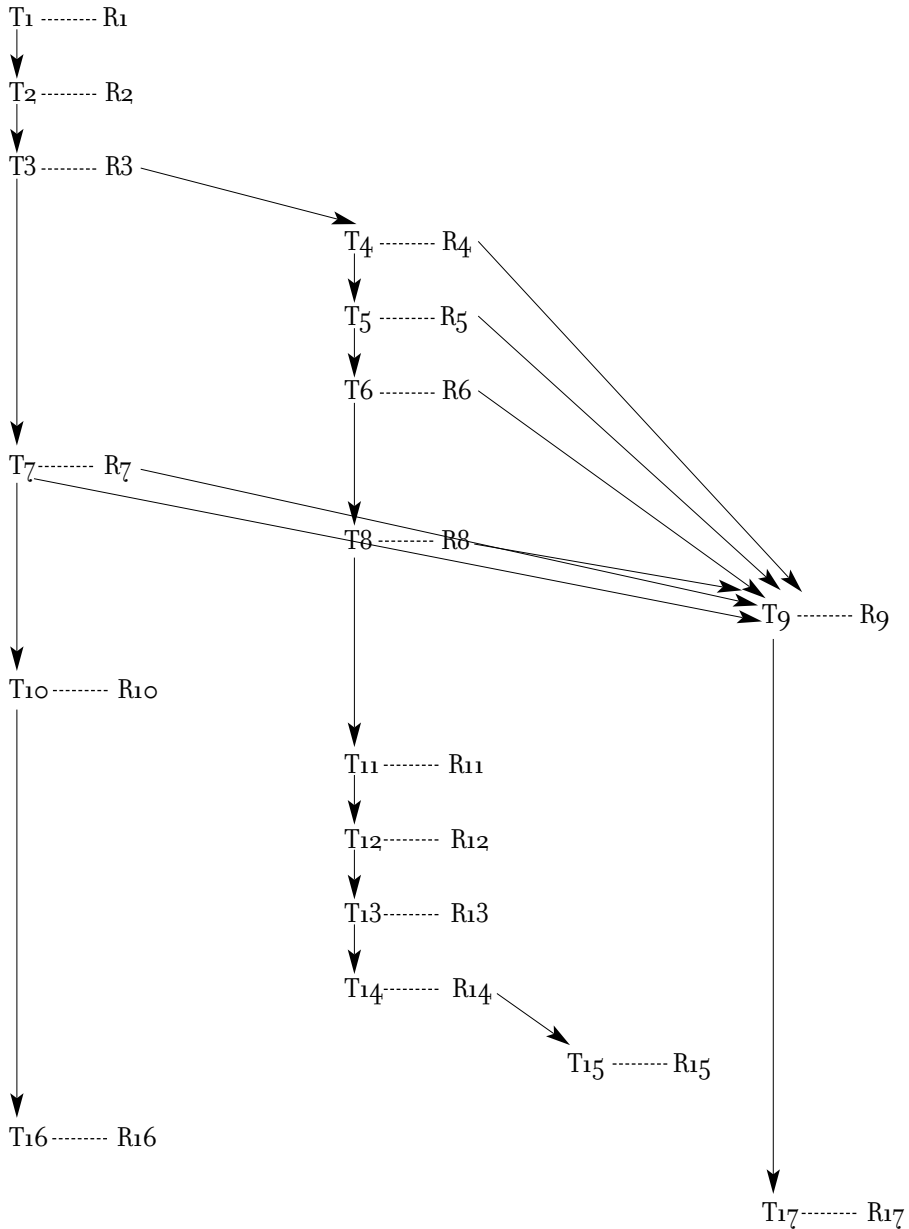


Diagrama 2

2.2. La distribución de la información dada y la información nueva

Existen en el texto numerosas redes semánticas construidas en torno a los siguientes elementos: el viajero, la ciudad, los deseos, las mujeres, los viejos (o la contraposición vejez-juventud), si bien las dos últimas son mucho más breves que las anteriores ya que se desarrollan en un frag-

mento textual muy reducido. Aquí nos ocuparemos únicamente de dos de ellas, las más importantes por extensión y porque los elementos que las integran ocupan con frecuencia la posición temática, lo que las consagra como las entidades en torno a las cuales se organiza informativamente el texto. Para poder apreciar la distribución de la información dada, retomaremos el Diagrama 1 y trazaremos la red semántica de estas dos entidades textuales: el hombre y la ciudad (la primera red aparecerá marcada con flechas de trazo discontinuo y la segunda con flechas de trazo continuo).

Las redes semánticas están formadas por redes correferenciales que agrupan todos los elementos de un texto que designan un mismo referente, así como por todos los términos o expresiones que mantengan entre sí algún tipo de relación de sinonimia, metonimia, hiperonimia, etc. La primera red está formada por los siguientes elementos: *all'uomo, che, il forestiero, egli, suoi, lui, lui* y los elementos elípticos de las unidades 3, 6, 10 y 13. Se podría objetar la inclusión de *il forestiero* en esta red, pero nos parece bastante probable que cuando el viajero piensa en un forastero en esta ciudad soñada está pensando en sí mismo. Cabe incluso la posibilidad de incluir *i desideri e i ricordi* (17) dentro de esta red, ya que se trata sin duda de los deseos y recuerdos del viajero, suponiendo un posesivo implícito *i (suoi) desideri*. La segunda red es más pobre en cuanto a la variedad de elementos léxicos y gramaticales que la configuran: *una città, Isidora* (3 veces), *città dove, dove* (3 veces), *la città dei suoi sogni, la città sognata*. Sería además posible incluir *i palazzi, nella piazza e il muretto* como elementos de esta red por la relación metonímica que establecen con la ciudad.

Lo interesante del estudio de la distribución de la información dada es observar el zigzagueo continuo de los elementos dados entre el campo temático y el campo remático, que viene a apoyar nuestra hipótesis de trabajo de que en el análisis de la organización informativa textual no puede identificarse el tema oracional con la información dada. Aunque las coincidencias son frecuentes en tanto que muchos elementos temáticos contienen informaciones dadas, sin embargo, la contrapartida de esta suposición, la identificación del rema con la información nueva, no tiene ninguna base empírica, ya que en prácticamente todos los campos remáticos de las oraciones que forman este texto encontramos elementos que ya han sido presentados con anterioridad, lo que explica la presencia de pronombres y elipsis.

En cuanto a la información nueva, aparece de preferencia en el campo remático, aunque no exclusivamente, pero lo verdaderamente significativo es el abrumador predominio de elementos nuevos en relación con otros ya dados. Esta es la norma en todos los discursos, aunque en algunos, especialmente los de carácter didáctico, el peso de la información dada está mejor equilibrado con el de la información nueva¹³.

¹³ El equilibrio entre la información dada y la información nueva ha sufrido importantes variaciones a lo largo de la historia, y el estudio de textos que se remontan solo a dos o tres siglos atrás, especialmente si se trata de textos de carácter narrativo, permite apreciar la escasez de elementos co-textualmente accesibles para el destinatario y la presencia dominante de la información nueva. La búsqueda de un equilibrio entre ambos tipos de información responde sin duda al desarrollo de una conciencia comunicativa y a un dominio de las técnicas de composición textual por parte de los autores, que denota la importancia creciente que el destinatario y su proceso de recepción van adquiriendo en la evolución de la competencia discursiva (Borreguero y Octavio de Toledo, en prensa). Precisamente esta competencia es la que pretendemos desarrollar en nuestros estudiantes.

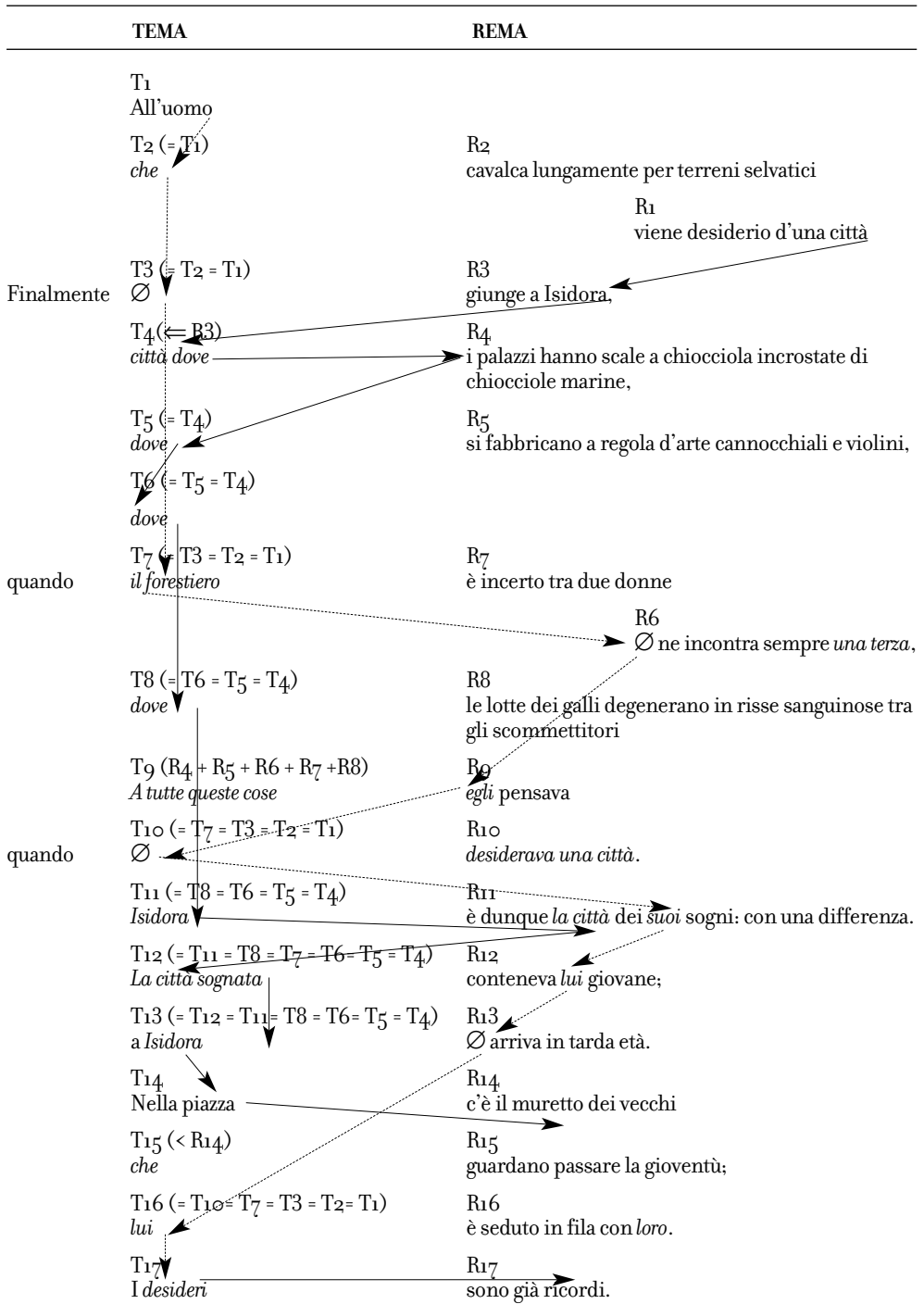


Diagrama 3

3. Aplicación a la didáctica de la escritura

En los últimos años hemos conocido un auge de los estudios dedicados a los problemas que plantea la didáctica de la escritura, cuestión que, a pesar de su importancia en la adquisición de la competencia lingüística, había quedado relegada y descuidada bajo la idea tradicional de que a escribir bien se aprende leyendo mucho. Hoy, sin embargo, contamos con numerosos manuales de escritura dirigidos tanto al profesorado especialista como al alumno autodidacta¹⁴.

Parece que tanto en el ámbito de la enseñanza de L1 como de L2 existe plena conciencia de que «l'acquisizione della scrittura è [...] uno dei temi più impegnativi e delicati del processo educativo, uno di quelli che più mettono alla prova l'impegno dei sistemi scolastici» (Simone, 1995: 24). El proceso que ha finalizado por otorgar a la didáctica de la escritura el lugar que le corresponde dentro de los programas escolares de adquisición lingüística se ha fundamentado en la toma de conciencia de que la escritura no es simplemente una manifestación material de la lengua, es decir, que no existe la opción de decir las cosas oralmente o por escrito sin que esto afecte a los contenidos, la organización formal, la función y las consecuencias de nuestra comunicación. En efecto, la escritura no puede considerarse una simple transcripción de la lengua oral, sino que implica una serie de mecanismos y de posibilidades de expresión que no son propias de la oralidad y que han permitido el desarrollo de estructuras lingüísticas que nunca habrían aparecido en la lengua oral, como la nominalización o la subordinación compleja, dando lugar a la configuración de lo que hoy algunos llaman «la lengua escrita» (Chafe, 1982; Chafe y Danielewicz, 1987; Simone, 1995). Es más, la psicolingüística ha demostrado que la escritura da lugar a ciertas habilidades cognitivas que los analfabetos no poseen.

La escritura exige, pues, un conjunto de competencias que conciernen a diversos niveles del proceso de construcción textual, desde la habilidad de representar gráficamente la lengua según la ortografía normalizada y de marcar correctamente las pausas que faciliten su legibilidad, hasta elegir el tema y el registro de expresión. Con frecuencia, en su proceso de aprendizaje, el estudiante se concentra particularmente en las cuestiones microestructurales en detrimento de la organización macroestructural; piénsese, por ejemplo, en el tiempo y el esfuerzo dedicados a la práctica de las normas ortográficas en contraste con los que se invierten en todos los demás aspectos.

La organización informativa textual, en los dos aspectos presentados en el epígrafe anterior, es característica de la estructura del discurso escrito, pues precisamente las habilidades cognitivas a las que aludíamos están relacionadas con el esfuerzo que se exige por parte de un autor de organizar las informaciones que quiere transmitir. Para empezar, el hecho de que los contextos de producción y recepción no coincidan obliga al emisor a explicitar gran cantidad de información que en la comunicación oral puede quedar implícita.

Es necesario concienciar al alumno de que está escribiendo para alguien y de que su discurso debe ser, por tanto, elaborado pensando en su posible destinatario. En el aprendizaje de una

¹⁴ En Italia han tenido especial éxito los de Serafini (1985, 1992); en España el de Cassany (1993).

lengua extranjera las dificultades se multiplican, porque el autor del texto no domina los mecanismos de expresión de la lengua que le sirve como instrumento en la construcción de su discurso. Veamos por medio de algunas sugerencias de qué manera el conocimiento de la articulación de la información textual puede ayudar a mejorar la capacidad expresiva del aprendiz de italiano.

En relación con la articulación *tema-rema*, es especialmente importante hacer hincapié en la necesidad de partir de un elemento oracional a partir del cual se pueda presentar el resto de la información. Se recomienda evitar los inicios con estructuras copulativas o con construcciones precedidas por *che*, que se encuentran con frecuencia en los escritos de nuestros alumnos, haciéndoles reflexionar sobre la abundancia de nominalizaciones en el italiano escrito frente al español y sobre la práctica habitual de comenzar las oraciones con palabras léxicas o de significado pleno.

En cuanto a la distribución de la organización, el manejo de los pronombres anafóricos y catafóricos, el uso adecuado de los artículos y demostrativos, el empleo de sinónimos y otros mecanismos que permiten construir redes de correferencia tienen que partir de una reflexión previa acerca de los elementos ya introducidos en el texto y de la necesidad de retomar estos elementos periódicamente para construir un texto cohesionado, coherente y accesible para el destinatario. La necesidad de introducir con precisión toda la información que en una conversación podría permanecer implícita sin duda obliga a aumentar el número de elementos nominales y de modificadores adjetivales y adverbiales en relación con el discurso oral. En síntesis, la lengua escrita alcanza unos mayores niveles de densidad, según la terminología de Halliday, al contener un mayor número de palabras léxicas frente al número de palabras gramaticales.

La flexibilidad de la lengua nos permite poner de relieve aquellos elementos que, con la intención de persuadir a nuestro destinatario, consideramos que deben ocupar un lugar privilegiado en nuestro discurso. Uno de los recursos a disposición de quien escribe es tematizar un elemento, es decir, situar un elemento no habitual en posición inicial de modo que se constituya en el punto de arranque de la comunicación. El italiano, como el resto de las lenguas románicas, siente preferencia por otorgar al sujeto la posición temática, de modo que el orden S + V + Complementos constituye el orden esperado. Iniciar una oración con otro elemento distinto del sujeto, especialmente si se trata de la oración que abre nuestro discurso, constituye un fenómeno de *tematización* que busca sorprender al lector. Esto es lo que hemos encontrado en el texto de Calvino. Así pues, otro aspecto que es necesario trabajar en la didáctica de la escritura es la variación estilística que proviene de una rica articulación de los temas y los remas, desaconsejando la identificación del tema con el sujeto sintáctico o con el agente semántico, que con frecuencia dan como resultado textos de gran monotonía, y proporcionando ejemplos de tematización de todos los elementos oracionales posibles, extraídos tanto de textos literarios como de textos expositivos y narrativos no literarios. Esto va unido al abandono de un esquema de progresión constante a favor de los esquemas de progresión lineal, que permiten un avance más ágil de la información.

Aunque la tematización es por lo general una decisión del autor, muchas veces el fragmento textual ya construido condiciona de alguna forma la selección de ciertos elementos como temas para conseguir una mayor cohesión. Veamos el siguiente texto (el elemento informativo que nos interesa aparece subrayado):

Dal 29 aprile c'è una nuova —discutibilissima sul piano della congruità— tassa sul consumo di tecnologia: un decreto del Governo che inasprisce —giustamente— le sanzioni amministrative e penali per chi acquista e vende cd e dvd «piratati» ha anche inserito una «gabella» sui supporti vergini, cd e dvd: una «tassa» destinata alla Siae che supera —e questo è l'assurdo secondo me— il prezzo di base degli stessi prodotti (*Corriere della sera*, 30 aprile 2001, p. 32).

En este texto el tema de la primera oración está constituido por un límite temporal que se considera fácilmente accesible para el destinatario y en el campo remático se introduce la información nueva que constituye el núcleo informativo: *una nuova tassa sul consumo di tecnologia*. La segunda oración introduce un brusco cambio temático, *un decreto del Governo*, pero en el campo remático se vuelve a hacer mención de forma indirecta a dicho impuesto. Para retomar el hilo informativo central de su discurso, el autor tematiza el componente informativo presentado como elemento remático en las oraciones anteriores: *una «tassa»*. La introducción de un nuevo tema crearía un texto excesivamente disperso, teniendo en cuenta que se trata de un texto brevísimo. En textos más extensos se permiten mayores digresiones, siempre y cuando quede espacio para recuperar los elementos que constituyen el núcleo informativo o argumento central del texto. La extensión es un factor fundamental de la planificación discursiva.

Pues bien, uno de los errores más frecuentes en las redacciones en L2 es la introducción de una copiosa cantidad de información nueva que no llega nunca a desarrollarse, de modo que el avance de la información se produce a saltos, sin seguir un modelo lineal o de desarrollo constante. En ocasiones responde al desconocimiento de los elementos pronominales o léxicos que permitirían retomar un elemento sin caer en la mera repetición del término que lo designa; otras veces se trata de una defectuosa estrategia comunicativa *tout court*. Por ello, conviene insistir en que se seleccione un número limitado de entidades sobre las que versará el texto en cuestión, de modo que el estudiante se concentre en la elaboración de dichas entidades, añadiendo toda la información al respecto que considere oportuna, manteniendo la coherencia textual y evitando de ese modo la dispersión temática.

Con el fin de alcanzar tales objetivos se pueden realizar diversos ejercicios propedéuticos a la redacción propiamente dicha. Finalizamos nuestro trabajo con algunas sugerencias al respecto.

Para los niveles básicos:

1. Presentar una serie de oraciones que empiecen por un mismo tema para que el alumno las desarrolle introduciendo el campo remático. Esto ayudará a potenciar el desarrollo temático constante.

2. Introducir una reflexión explícita sobre todos los elementos que en un texto hacen referencia a una información ya introducida (por ejemplo, rescribiendo un texto sin sustituciones de ningún tipo para contrastar el efecto comunicativo con un texto que hace uso de la sustitución pronominal y léxica).
3. Proponer argumentos para desarrollar por escrito, determinando previamente el número de entidades sobre el que deberá versar el texto, ampliándolo después en ejercicios sucesivos.
4. Jugar con los posibles órdenes de palabras de una oración, entendiendo la diferencia comunicativa que aporta cada orden

Para niveles superiores:

1. Ejercicios de desarrollo de progresión temática lineal forzosa, de desarrollo de hipertemas e hiperremas.
2. Ejercicios de sustitución pronominal y léxica, una vez que se hayan presentado los contenidos gramaticales necesarios y el alumno cuente con un vocabulario mínimo, aunque este tipo de ejercicios también permite animar al alumno a utilizar el diccionario.
3. Practicar el manejo de la elipsis más allá de la posición de sujeto sintáctico.
4. Reescribir un relato desde distintos puntos de vista; por ejemplo, en el caso de un texto narrativo con varios personajes implicados, se puede tratar de narrar lo ocurrido desde el punto de vista de cada participante.

Por supuesto, estas indicaciones y estas prácticas tienen que complementarse con otras muchas que trabajan distintos aspectos de la redacción (Pallotti, 1999; Tonfoni, 1991) y no excluyen la práctica ortográfica y gramatical. Pero pensamos que no debe esperarse a que el alumno alcance un perfecto dominio de estas últimas para empezar a trabajar en el ámbito de la organización informativa textual. Esperamos haber aportado argumentos en favor de la tesis de que el dominio de la estructuración de la información textual es un factor imprescindible en el proceso del aprendizaje de la expresión escrita tanto en L1 como en L2.

Referencias bibliográficas

ALLERTON, D. J.

1978 «The Notion of «Givenness» and Its Relations to Presupposition and to Theme»,
Lingua, 44, pp. 133-168.

ALTIERI BIAGI, M. L.

1994 *La grammatica dal testo*, Milano, Mursia.

BASSOLS, M., TORRENT, A. M.

1997 *Modelos textuales. Teoría y práctica*, Barcelona, Eumo-Octaedro.

BEAUGRANDE, R. A. de, DRESSLER, W. U.

- 1981 *Einführung in die Textlinguistik*, Tübingen, Niemeyer. [Trad. it. de S. Muscas, *Introduzione alla linguistica testuale*, Bologna, Il Mulino, 1984, ²1994].

BORREGUERO ZULOAGA, M.

- en prensa (a) «La progresión temática textual: algunos problemas pendientes», *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Universidad de León.
 en prensa (b) «Progresión temático-remática y organización informativa textual: convergencias y divergencias», *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Universidad de Navarra.

BORREGUERO ZULOAGA, M., OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á.

- en prensa «La organización informativa en los textos periodísticos del s. XVIII: el *Diario Pinciano*», *I Jornadas Monográficas de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*.

BROWN, G., YULE, G.

- 1983 *Discourse Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press. [Trad. esp. de S. Iglesias, *Análisis del discurso*, Madrid, Visor, 1993].

BUSTOS GISBERT, J. M.

- 1996 *La construcción de textos en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Manuales Universitarios, 62).
 2000 «Tipología textual y progresión informativa», en BUSTOS TOVAR, J.J., CHARAUDEAU, P.; GIRÓN ALCONCHEL, J.L., IGLESIAS RECUERO, S. y LÓPEZ ALONSO, C. (eds.), *Lengua, discurso, texto I*, Madrid, Visor, pp. 1005-1020.

CASSANY, D.

- 1993 *La cuina de l'escriptura*, Barcelona, Empúries. [Trad. esp. del autor, *La cocina de la escritura*, Barcelona, Anagrama, 1995].

CALVINO, I.

- 1972 *Le città invisibili*, Torino, Einaudi. [Milano, Oscar Mondadori, 1993].

CASTELLÀ, J. M.

- 1992 *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic*, Barcelona, Empúries, ²1996.

CHAFE, W. L.

- 1982 «Integration and Involvement in Speaking, Writing and Oral Literature», en TANNEN, D. (ed), *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy*, Norwood, N.J, Ablex Publishing Corporation, (Advances in Discourse Processes, vol. IX), pp. 35-53.

CHAFE, W., DANIELEWICZ, J.

- 1987 «Properties of Spoken and Written Language», en HOROWITZ, R., SAMUELS, S. J. (eds), *Comprehending Oral and Written Language*, San Diego, Academic Press, pp. 83-113.

CONTE, M. E.

- 1986 «Determinazione del tema», en STAMMERJOHAN, H. (ed.), *Tema-remà in italiano*, Tübingen, Narr [también en CONTE (1988), pp. 49-56].

- 1988 *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*, Firenze, La Nuova Italia.
- DAHL, Ö.
 1969 *Topic and Comment: A Study in Russian and General Transformational Grammar*, Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis, (Slavica Gothoburgensia, 4).
 1974 «Topic-Comment Structure in a Generative Grammar with a Semantic Base», en DANEŠ, F. (ed.), pp. 75-86.
- DANEŠ, F.
 1967 «Order of Elements and Sentence Intonation», *To Honor Roman Jakobson. Essays on the Occasion of his Seventieth Birthday*, The Hague-Paris, Mouton, pp. 499-512.
 1970 «Zur linguistischen Analyse der Textstruktur», *Folia linguistica*, 1, pp. 72-78.
 1974 «Functional Sentence Perspective and the Organization of the Text», en DANEŠ, F. (ed.), pp. 106-128.
- DANEŠ, F. et al.
 1974 «Zur Terminologie der FSP», en DANEŠ, F. (ed.), pp. 217-222.
- DANEŠ, F. (ed.)
 1974 *Papers on Functional Sentence Perspective*, Prague, Academia, Publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences / The Hague-Paris, Mouton.
- FERRARI, A.
 1994 «La linguistica del testo», en MANZOTTI, E., FERRARI, A. (a cura di), *Insegnare italiano. Principi, metodi, esempi*, Brescia, La Scuola, pp. 43-74.
- FERRARI, A.; ZAMPESE, L.
 2000 *Dalla frase al testo. Una grammatica per l'italiano*, Bologna, Zanichelli.
- FIRBAS, J.
 1974 «Some Aspects of the Czechoslovak Approach to Problems of Functional Sentence Perspective», en DANEŠ, F. (ed.), pp. 11-37.
 1992 *Functional sentence perspective in written and spoken communication*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CUTIÉRREZ ORDÓNEZ, S.
 1997 *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco / Libros.
- HALLIDAY, M. A. K.
 1967 «Notes on Theme and Transitivity in English. Part II», *Journal of Linguistics*, 3, pp. 199-244.
- HALLIDAY, M. A. K., HASAN, R.
 1976 *Cohesion in English*, London, Longman.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T.
 1986 *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Málaga, Ágora.
- PALLOTTI, G. (a cura di)
 1999 *Scrivere per comunicare*, Milano, Bompiani.

PETÓFI, J. S.

- 1996 «La lingua come mezzo di comunicazione scritta: il testo», en PETÓFI, J. S., VITACOLONNA, L. (a cura di), *Sistemi segnici e loro uso nella comunicazione umana. 3. La Testologia semiótica e la comunicazione umana multimediale, Quaderni di Ricerca e Didattica, XVI*, Università di Macerata, Dipartimento di Filosofia e Scienze Umane, pp. 66-107.

RAVAZZOLI, F.

- 1987 «"Le città invisibili" di Calvino: utopia linguistica e letteratura», *Strumenti critici*, II, 2, pp. 193-201.

TONFONI, G.

- 1991 *Didattica del testo. Curricolo di formazione linguistica per gli insegnanti*, Teramo, Giunti & Lisciani.

SCALL, P.

- 1969 «L'ordre de mots et la sémantique», en KIEFER, F. (ed.), *Studies in Syntax and Semantics*, Dordrecht, Reidel, pp. 231-240.

SERAFINI, M^a. T.

- 1985 *Come si fa un tema in classe*, Milano, Bompiani.
1992 *Come si scrive*, Milano, Bompiani.

SIMONE, R.

- 1995 «Testo parlato e testo scritto», en MUÑIZ, M^a N., AMELLA, F. (a cura di), *La costruzione del testo in italiano. Sistemi costruttivi e testi costruiti. Atti del Seminario Internazionale di Barcellona (24-29 aprile 1995)*, Firenze, Franco Cesati, pp. 23-61.

VERLATO, M.

- 1983 *Avviamento alla linguistica del testo*, Padova, UniPress, 1995.

ZAYAS, F. et al.

- 1997 *Para informar(se)*, Barcelona-Valencia, Octaedro-Rialla.